

# Resumen de Prensa

---

## COMENTARIO DE ACTUALIDAD

---

Ramon Boixareu

La aparente pasividad con que los medios económicos internacionales contemplaban hasta hace poco la persistente baja del euro frente al dólar, —confiados en que no podía tardar en tocar fondo y, eventualmente, en reaccionar a medida que se recuperaran las economías de los países de la zona euro— sufrió un cambio substancial cuando se observó que la atención por esa evolución no se limitaba a los expertos que se mueven alrededor del Banco Central Europeo sino que alcanzaba al gran público, con lo que se hizo inevitable que el tema pasará también a ser considerado como propio por los políticos, todo lo cual ha dado lugar que la marcha de la moneda única se haya convertido probablemente en la cuestión económica más comentada de esta última etapa.

¿Cual es el problema? nada menos que este: que el euro alcanzó nuevos mínimos frente al dólar —e incluso frente al yen y frente a la libra— los primeros días de mayo, cayendo por debajo de los 90 centavos por vez primera. El comportamiento del euro, que disfrutó de un momento de euforia cuando fue creado, pero que ha bajado alrededor del 24 por ciento desde entonces, se ha convertido no sólo en una cuestión embarazosa para los altos cargos del BCE y para los líderes políticos, sino también en una fuente de frustración para los agentes de cambio.

En las últimas operaciones realizadas en

Nueva York recientemente, el euro se cotizó a 89,58 centavos de dólar, llegando a mínimos de 88,87 centavos. Como dijeron el *New York Times* y el *Herald Tribune* del 4 de mayo, tal descenso pareció incongruente puesto que tuvo lugar en medio de crecientes pruebas de que la economía europea se estaba recuperando.

Las razones del incesante descenso del euro frente a todas las monedas fuertes siguen siendo confusas. Probablemente no le benefició que la Comisión Europea y el mismo Banco Central Europeo recomendaran que Grecia, país al que se cerró la entrada en la unión monetaria dos años atrás, fuera ahora admitida a formar parte del grupo. Sin embargo, los analistas pusieron de relieve que la decisión sobre Grecia tuvo sólo un ligero impacto real, toda vez que la mayoría de aquellos había considerado desde tiempo atrás que se trataba de un hecho consumado.

La fuente más evidente de presión sobre el euro continúa siendo el acelerado crecimiento de la economía de Estados Unidos, que sigue superando a la europea y que, con un tipo de interés en franco crecimiento, constituye un polo de atracción para las empresas y para los inversores institucionales de todo el mundo.

Un editorial de *Financial Times* de 19 de abril, insistía en las mismas y otras razones. Una de ellas era la caída de la confianza de los

consumidores que se había producido en Alemania aquellos días, aunque, a pesar de ello, la economía de la zona euro siguiera estando en buena forma. Por consiguiente, ¿por qué –preguntaba el citado *FT*– está languideciendo bien por debajo de la paridad con el dólar?

Otra razón es que, a pesar de la volatilidad del mercado de valores, “los inversores todavía esperan un crecimiento norteamericano verdaderamente excepcional este año, combinado con nuevas subidas de los tipos de interés”.

Por otra parte, añadía *FT*, la continua debilidad del euro también refleja una falta de confianza en la capacidad de los políticos europeos para llevar a cabo los cambios estructurales necesarios para hacer de la economía de la euro-zona algo tan dinámico como la de Estados Unidos. Así las cosas, no debería extrañar que el euro siguiera durante algún tiempo en una situación próxima a la actual.

Pero los analistas hacen observar que el euro ha perdido valor también frente otras monedas: “No creo que el valor del dólar lo explique todo”, decía un economista del Institute of World Economy, de Kiel, Alemania. “Éste es un problema de debilidad del euro”.

El crecimiento económico y el optimismo en los países de la zona euro es más fuerte de lo que había sido el caso en varios años. La inflación aunque superó algo el 2 por ciento, es menor que la de Estados Unidos, esperándose que baje todavía más como resultado de unos menores precios del petróleo.

Las exportaciones de la zona van viento en popa, en parte porque la debilidad del euro ha hecho que los productos de la zona “de los 11” sean más baratos en términos de dólares. El paro, el problema más intratable, se está reduciendo por primera vez desde hace años. A pesar de todo esto, los agentes de cambios han hablado ya de *panic sales* de euros en los últimos tiempos.

Una de las razones de ello es que los gestores de fondos habían apostado fuertemente a favor de una pronunciada subida del euro. Cuando esas expectativas resultaron frustradas y el euro bajó todavía más, muchas instituciones fueron sorprendidas por la persistente caída y quisieron desprenderse de los euros en

los momentos en que estos reaccionaron algo. En los últimos días, muchos analistas han empezado a criticar al Banco Central Europeo y a los líderes políticos europeos por empeorar el problema con sus comentarios y juicios a veces endeble y/o contradictorios.

Cuando el euro fue puesto en marcha, los altos cargos del Banco pusieron de manifiesto que ellos tenían poco interés por los tipo de interés, y que sólo estaban interesados por las señales de inflación.

A lo largo de la mayor parte del año pasado, dichos directivos, y también los políticos, repitieron sin descanso la misma canción: que el euro tenía un “elevado potencial de apreciación”. El mensaje era que el euro encontraría su propio nivel, sin que se previeran intentos de intervenir en el mercado. Recientemente, sin embargo, se ha hablado bastante de la posibilidad de intervenir en defensa del euro, e incluso alguna personalidad francesa ha promovido esta posibilidad, aunque nada se ha hecho, afortunadamente, por entender, casi con seguridad, que los efectos de una intervención en favor del euro en el mercado no produciría efecto positivo alguno. “Es muy dudoso que una intervención pueda tener éxito frente a la tendencia del mercado”, ha manifestado Ernest Welteke, presidente actual del Bundesbank, en declaraciones recogidas por *Bloomberg News*.

Así las cosas, no puede sorprender que una buena parte de los artículos y editoriales seleccionados en las páginas siguientes (prensa francesa y anglosajona) se refieran al problema del euro son los siguientes: “Falto de apoyos, el euro prosigue su baja”; “El BCE, incapaz de contener la baja del euro”; “Negligencia benigna (*benign neglect*) para el euro, por favor”; “¿De qué se duele el euro? Tal vez sea de Europa”. Otros artículos tratan los más variados aspectos y temas de la economía mundial actual. Entre éstos destaca el titulado “Malos tiempos a la vista”, que publicó recientemente como editorial *Financial Times*.

\*\*\*

Este es el detalle de las materias recogidas en el presente número de la prensa en lengua alemana.

— Dos editoriales aparecidos en diarios alemanes que tratan de la debilidad del euro, y un artículo de opinión de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* sobre la actitud de los ingleses ante la nueva moneda europea.

— Dos comentarios sobre el sonado fracaso de la fusión del Deutsche Bank y el Dresdner Bank.

— Un editorial de *Neue Zürcher Zeitung* titulado “En busca de la Nueva Economía”.